



*El precio de la pandemia ante
las nuevas generaciones*

Dr. Roberto Valencia Hitte / Dr. Roberto Espinosa Fernández
Editores RODYB

EDITORIAL

A más de dos años que inició el COVID-19 nos encontramos en el despertar de un sueño que se había convertido en pesadilla, donde día con día se veía pasar el tiempo con un letargo inimaginable.

Todo esto nos llevo a una rutina donde el mínimo esfuerzo era lo que predominaba, donde lo único que nos consolaba era el hecho de una unión familiar mas fuerte que nunca, el contemplar la naturaleza exponenciándose y creciendo más libre ante la ausencia del ser humano.

También pudimos valorar la salud de algunos y el desasosiego de otros por la enfermedad o por la pérdida de algún ser querido.

Sin embargo, existen algunas cosas de la que apenas nos estamos dando cuenta, como es el lapso perdido de la ciencia donde algunos nos perdimos de la creatividad por no contar con los recursos para poder seguir el mismo ritmo que llevábamos, nos desconectamos físicamente de las personas con quien trabajábamos día con día. Muchos de nuestros proyectos se derrumbaron o salían parchados, la gente de nuestro gremio dejo de trabajar por un periodo mientras que otros simplemente se apartaron por siempre.

Las Universidades fueron modificando sus planes de trabajo día por día sin tener un objetivo académico como el que existía antes de la pandemia, la prioridad era dar una seguridad al alumno, maestro, personal administrativo y al paciente.

Existió una merma en el conocimiento científico y la investigación lo que hizo que se formara una generación

perdida. En las asociaciones no fue muy diferente este fenómeno, donde la comunicación virtual se dio de una forma desmesurada y en ocasiones con pocas exigencias, donde el formato hizo que algunos docentes tomaran un papel de protagonistas y se escondieran bajo una pantalla sin una verdadera comunicación con su auditorio del que no se sabía si se encontraba presente conectando con el ponente o bien en otra actividad ajena a la que tenía que estar.

También se vio afectado la transmisión de información a través de artículos presentados a revistas científicas pues estas disminuyeron el número de publicaciones en general, pero aumentaron aquellas de carácter de reportes de casos, así como aquellas que presentan revisiones bibliográficas de manera sistemática, con información de algún tema en específico. Las investigaciones clínicas se vieron disminuidas en número y calidad, pero las mayormente afectadas fueron aquellas con carácter epidemiológico y básicas.

De todo esto tenemos que concluir que dado a la perdida de estas generaciones tenemos la obligación de apresurar el paso a aquellos que veníamos empujando y llevando la cadencia, donde serán aquellas últimas generaciones las que se tendrán que esforzarse en la educación para las nuevas, que con una formación deficiente lleguen a alcanzar el ritmo nuevamente. Pero será también importante que estas nuevas generaciones pongan un esfuerzo extra para hacerlo conjuntamente con el único beneficio personal en la tarea de dar al paciente lo mejor de su formación profesional.